



DE AQUI A LA ETERNIDAD

4/2091

ORJUNDO de Los Angeles, en la Octava Región, Roberto Bolaño (45) se fue con sus padres a México cuando era aún un adolescente. Luego volvió, prácticamente caminando, porque quería sumarse a la LP. Más tarde sus padres lo rescataron. Regresó a México, se hizo poeta, luego novelista, y de ahí se fue a Europa tentado con la idea de vivir en la gélida Suecia. Pero entre medio pasó a Barcelona y se enamoró de la ultraintelectual gótica. En tanto, mientras iba de aquí para allá, Bolaño escribió y escribió, creando así el estilo que lo distingue (siempre perverso, cargado de humor negro), que ha seducido a la crítica y que últimamente lo ha transformado en una de las figuras de la literatura escrita en habla hispana.

Hace unas semanas, Bolaño lanzó en Barcelona su última novela titulada «Los detectives salvajes» (ganadora del premio Herralde de Editorial Anagrama) en la que crea a dos tipos que buscan a una escritora mexicana, para lo cual deben realizar un largo viaje que crusa lugares tan dispares como Nicaragua, Francia, África y Chile. Unos días antes, Roberto Bolaño había viajado a Chile (no lo hacía desde hacía veinticuatro años) para presentar al ganador del Concurso de Cuentos de la revista *Paois* (del que había sido jurado), y de paso lanzar en el país la novela «La pista de hielo», una obra ya vieja para este prolífico autor.

Pese al tiempo transcurrido, Bolaño aún mantiene su pasaporte chileno. Y no sólo porque le da lata sacar otro, sino también porque hay algo en él de exilio profesional. A la hora de esta entrevista, Bolaño fuma y fuma. Y no alcanza a terminar un cigarro cuando ya está sacando otro. A simple vista, y a juzgar por la fragilidad que irradiaba, Bolaño parece un vetera-

Roberto Bolaño es un expatriado, un autoexiliado, un escritor chileno que ya no vive en Chile. Por lo mismo, su obra —una decena de novelas, cuentos y libros de poesía— está poblada de nómades marginales que deambulan de aquí para allá, y de allá para acá, cada uno buscando su propia estrella distante. Heredero de la cultura beatnik, Bolaño se ha revelado como un auténtico animal literario; es que él mismo es un sobreviviente, un eterno extranjero, un hijo pródigo que ya no piensa en volver a casa.

por Sergio Paz
retrato de Carla Pinilla

no de guerra. Seguramente, de una guerra que ni él mismo sabe cuándo empezó.

—¿Qué tal México, el país donde viviste tanto tiempo?

—Las dos veces que he vivido en México, en Ciudad de México para ser preciso, suman unos diez años, así que ese país me marcó muchísimo. De hecho mis primeras cosas las publiqué en México. Yo fui amigo de Efraín Horta, el poeta, e incluso pololeé con su hija, lo que además marcó el fin de nuestra amistad. Yo lo iba a ver muy a menudo a su casa de la colonia Polanco, aunque a él lo conocí en una época en que no podía hablar bien. Le habían operado las cuerdas vocales. Así que, más que escucharlo a él, uno lo intuía. Si yo sigo firmando voy a seguir el mismo camino.

—Tu interés por el viaje, que está presente en cada uno de tus libros, ¿tiene que ver con tu fascinación por la poesía?

—En un principio para mí el viaje era esencial. El viaje en el imaginario de mi generación era el viaje de los beatniks. Y eso se prolongó varios años después, incluso cuando viajé por Europa. Pero hay un momento en que todo viene a ser lo mismo. El paisaje varía, la arquitectura varía, pero la mecánica del viaje, las revelaciones del viaje, se empiezan a repetir. El viaje, cuando eres joven, es una especie de epifanía de grandes apariciones. ¿Y qué es lo que aparece? Apareces tú mismo, pero en vez de aparecer solo —cuando hablo de viajes, hablo de viajes en solitario— de pronto apareces rodeado, y todo eso lo proyectas en la gran escenografía de viaje. O bien en tus deseos, o bien en la colisión entre tu deseo y ese paisaje cambiante. Y eso para la poesía es magnífico. Tanto como el sexo, que en los viajes es siempre genial, pues es un sexo promiscuo, siempre dispuesto. En fin, son cosas que en la juventud son anfetamínicas. Pero hay

un momento en que eso se agota. Evidentemente Mauritania no es igual que Alemania, pero hay historias en ambos países que se repiten.

—¿Cómo es que te faltó de México para regresar a Chile prácticamente caminando?

—Ese fue un viaje que tenía dos intencionalidades. Una era la beatnik, de libertad suprema, y la otra el regreso al país natal para participar en la Unidad Popular. Así que hubo tramos que hice a dedo, otros en autobús y otros en barco. Fue un viaje de veintidós días, en el que estés lleno de ilusiones pues crees que vas a verlo todo. Y vi muchas cosas. En todo caso, en ningún país me quedaba mucho tiempo. Si yo me quedo más de dos días en un sitio, entonces ya siento que estoy viviendo en ese lugar.

—¿Tienes ciudades pendientes, o ciudades que te gustaría volver a visitar?

—Hay muchas ciudades que he visitado, y en las que me gustaría volver a vivir por lo bonitas que son, como Lisboa. La Lisboa de antes del incendio era maravillosa y ya ha cambiado mucho. Todo el Chiado, por ejemplo, se quemó. Luego, hay una ciudad en el sur de España, Córdoba, que creo que es la única ciudad sin mar en la que viviera. Me iría a vivir en la judería. Se trata de un barrio judío que es precioso, de una gran elegancia y un gran sentido de la discreción. La hospitalidad de los cordobeses es legendaria. La de ellos es una hospitalidad sin estridencias, es una hospitalidad de hidalgos. La elegancia, la verdadera elegancia, siempre es discreta.

—Tú vives en Blanes, que está al norte de Barcelona. ¿Cómo es el lugar donde vives?

—Desde el balcón de mi casa se ve el mar. Blanes es un pequeño pueblo en la costa, de 25 mil habitantes, donde hay gente de todas partes del mundo. En todo caso, la distancia con Barcelona es tan corta que, dentro de

De aquí a la eternidad [artículo] Sergio Paz

Libros y documentos

AUTORÍA

Bolaño, Roberto,, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De aquí a la eternidad [artículo] Sergio Paz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile